

familias educadoras

nº
43

Una de las fortalezas de las obras salesianas es que son Comunidades Educativas de puertas abiertas. Nuestros colegios son verdaderas casas para los alumnos, sus familias y los educadores, por eso las buenas relaciones entre todos, la convivencia y la adecuada vecindad, educan a cada niño que es destinatario de este proyecto educativo.

Los adultos estamos llamados a ser modelos de identidad, por ello la relación que se establece con el colegio y con otras familias, favorece o dificulta nuestra labor de educar.

Cada nueva relación es una oportunidad de crecer y mejorar.

Os ofrecemos en este número de Familias Educadoras algunas reflexiones y orientaciones que, esperamos, sean de vuestro interés.

Noelia Soriano

En este número

- **Buenas Relaciones**
Familia·escuela
Familia·familia
- **Recortables**
Un mensaje, una viñeta, una historia...
- **Don Bosco en familia**
Memorias del Oratorio



familiaseducadoras@salesianos.edu

 fapasi

Por razones de índole gramatical, y a fin de facilitar la lectura, cuando se utilece en el texto el género masculino, será para referirse tanto a hombres como a mujeres, tal y como rige el idioma castellano.

Desarrollo y Educación

Buenas Relaciones

escuela-familia, familia-familia

La familia es el primer círculo de socialización en el que se encuentra un niño desde su nacimiento hasta los primeros años. Es su entorno de referencia.



Nuestra legislación educativa nos indica que la obligatoriedad de la educación se inicia en la primaria, pero es práctica habitual que un niño empiece el colegio en el curso escolar que cumple los tres años.

Algunos pequeños inician su asistencia a la Escuela Infantil antes de los tres años, pero suelen cambiar de centro escolar al cumplirlos y así continuar la Educación Primaria en el mismo colegio. Los adultos les presentamos esta nueva etapa diciéndoles que entran en el "cole de los mayores".

Los hijos experimentan la relación con iguales y otros adultos (que no pertenecen a su entorno próximo) al entrar en la Escuela Infantil, pero es en Primero de Infantil cuando la realidad del colegio se hace más patente en la vida del niño y en la dinámica familiar.

Quisiera hacer una aclaración, cuando nosotros hablamos de "Primero de Infantil", en base a la legislación es "tercero de Educación Infantil" pues se regula la asistencia de un niño a la Escuela Infantil desde los cero años, siendo nuestro "Tercero de Infantil" legalmente "sexto de Educación Infantil".

En los colegios de nuestra Inspección, la realidad más común es que los hijos inicien su andadura en los Salesianos el curso en el que se cumplen tres años de edad... hay muchos cambios en ese momento: nueva tutora o tutor, normas de convivencia que introducen rutinas, actividades académicas más sistematizadas, implicación de las familias en la adaptación y ritmo escolar y nuevas relaciones sociales.



Las relaciones sociales de los hijos introducen a **la familia en un nuevo entorno de relación**. Los compañeros de clase empiezan a ser los "amigos", y habitualmente se establece contacto con otros padres y madres: en las entradas y salidas del colegio, en el café de la mañana, en las celebraciones (ahora) "multitudinarias" de los cumpleaños, participación en actividades realizadas por el propio colegio, etc...

En los colegios se tiende a fomentar un entorno familiar para los niños y sus padres-madres, se ofrecen espacios de convivencia que permiten que las familias se conozcan y establezcan contacto. Es bueno conocer a los niños con los que un hijo pasa mucho tiempo de su semana, y conocer a sus familias.

Probablemente, como en todas las relaciones, la conexión personal será mayor con unas personas más que con otros... en este momento nos topamos con la madurez emocional y relacional de cada adulto.

De todos es sabido que **opinar sobre el colegio, los profesores, las normas... en círculos de padres y madres es algo habitual. Consideramos que comentar temas que afectan al día día de nuestros hijos es bueno, pero debe realizarse con responsabilidad**. Estos espacios hacen que, en muchas ocasiones, se establezcan fricciones entre padres y madres del mismo entorno escolar.

Siempre es bueno como familia tener relación con algún padre o madre de un compañero de clase para estar informado o por si es necesario alguna cosa, pero no hay una obligatoriedad de ser **«el padre o madre amigo de todos», ni «el padre o madre que más sabe de las cosas que ocurren en el colegio porque tiene muchos contactos» o «el padre o madre que más sabe de la vida de las otras familias o de los profesores»**.

Como en todos los entornos sociales **«la rumorología»** forma parte de la dinámica escolar-familiar, pero es responsabilidad de cada adulto hacerle caso o no, favorecerla o no, relativizarla o no... y preocuparse por saber lo que es cierto y lo que no.

Es necesario que, **ante cualquier duda o cualquier situación que se genere en relación al colegio**, de manera personal (la familia preocupada) pueda **hablar directamente con la tutora o tutor de su hijo y conocer la realidad** quitándole todo lo que es añadido por la "rumorología".

En relación a esto, en el grupo-clase se generan grandes grupos de WhatsApp que, como herramienta son tremendamente útiles... pero pueden tener un lado "tóxico". Cada adulto debe poder discernir sobre las informaciones que ahí se transmiten.

Es muy conveniente mantener unas buenas relaciones con las familias de los compañeros de un hijo pero no entender esto como un gran grupo de amigos. Es probable que de esas relaciones surjan amistades, pero es tan común como la posibilidad de que esto surja en nuestra comunidad de vecinos, o en el entorno laboral. **Las buenas relaciones** favorecen que las dinámicas escuela-familia sean muy sanas, y anima al colegio a realizar actividades que potencien estos ambientes tan positivos para todos.



Pensar que, porque los hijos sean "amigos" los padres deben serlo, puede llegar a producir conflictos que se trasladan a los hijos. No podemos olvidar que **los adultos somos modelo de conducta de los niños**, y se dan cuenta de todo. Ha ocurrido en más de una ocasión que los padres critican abiertamente a otros padres y los niños se lo comentan entre ellos... ¿estamos siendo ahí modelos de conducta?

Otra situación con la que se convive habitualmente es con **los conflictos de los niños**. En el colegio están estipuladas las normas de convivencia que ayudan a utilizar el conflicto como fuente de aprendizaje. Pero, cuando esto se traslada a las familias ¿cómo se gestiona? La realidad es que hay adultos que de manera muy sensata dan herramientas a su hijo para hacer frente a riñas o situaciones de conflicto, si se da en el entorno escolar lo comunican a la tutora o tutor para que pueda observar e intervenir si es conveniente.

Lo complicado viene cuando:

- Los padres toman parte en los conflictos cotidianos de los hijos con otros niños, trasladando el conflicto a la relación de los adultos.
- Se pretende que, cuando el conflicto se ha agrandado, el profesor o tutor tome parte en todo ello.

Los adultos en esto debemos ser facilitadores, pues los niños suelen superar con menos dificultad estos "baches" que los mayores. Suele ocurrir que, los niños retoman la relación y las familias siguen enfadas entre ellas.

Familia y escuela formamos la **comunidad educativa** donde los niños se socializan y aprenden. Por ello, familia y escuela no podemos perder de vista que **esa relación de comunidad tiene que ser EDUCATIVA**. Esta comunidad debe ser referencia de valores, actitudes y conductas. Las relaciones sanas pasan por cada adulto que forma parte de esta comunidad, con lo cual la **responsabilidad, cordialidad, humildad y caridad** son valores que debemos implementar en nuestros entornos.

Los adultos, y en primera instancia, **las familias son modelo de identidad y conducta de los niños y niñas. Cada relación es una oportunidad para educar.**





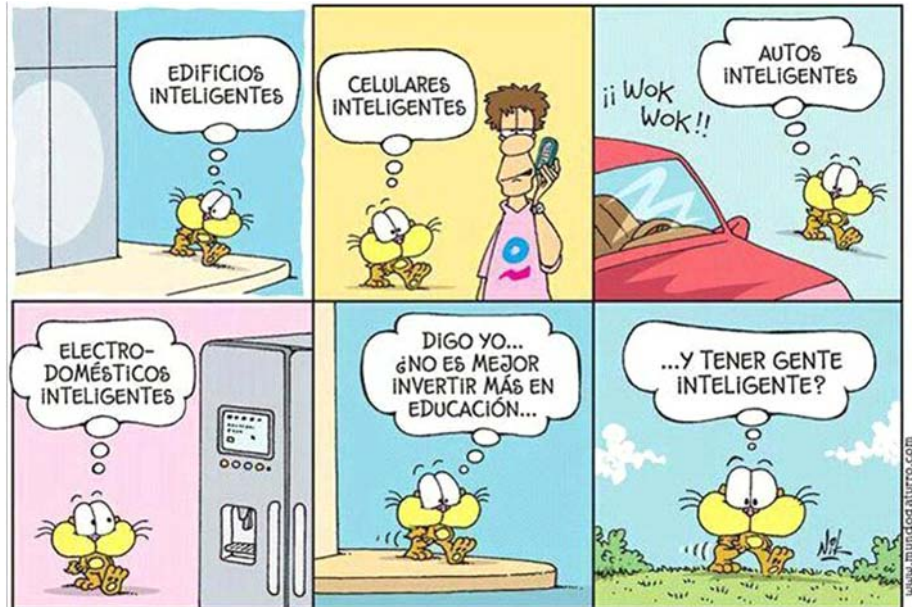
RECORTABLES

Un mensaje

«La Paz comienza con una sonrisa»

Madre Teresa de Calcuta

Una viñeta



Las habladurías

Dice un cuento popular que viajaban un abuelo, su nieto y un borrico. Puesto que su intención era llegar a una feria para vender el borrico, el abuelo y el nito iban andando. Mientras tiraban del burro se cruzaron con unos caminantes que dijeron «¡qué tontería, van andando cuando podían ir montados en el burro!»

Al escuchar esto el abuelo pensó que su nieto podría ir montado en el burro y así se cansaría menos. Cuando pararon en una fuente que se encontraba en el camino, unos pastores comentaron en voz alta: «¡qué desconsideración, mira que ir el niño montado en el burro y dejar caminar al anciano...!»

El nieto al oír estas palabras bajó del borrico y le pidió a su abuelo que subiera. Caminaron un buen trecho y al pasar por una aldea, las lavanderas que estaban en la plaza chismorreaban: «Menuda educación... el abuelo tan fresco montado en el burro y el pobre chiquillo a pie».

Esas palabras hicieron que el abuelo invitase a su nieto a subir al borrico e ir los dos montados en el animal. El resto del camino lo hicieron así y al llegar al pueblo donde estaba la feria. Al entrar, los hombres que estaban en la puerta de la taberna, dijeron: «menuda crueldad, van a destrozar al pobre animal...»



Don Bosco en familia

Memorias del Oratorio, nº7

«Tan pronto me veían mis compañeros correr en tropel para que les contase algo, yo que apenas entendía lo que leía. A ellos se unían algunas personas mayores, y sucedía que a veces, yendo o viniendo de Castelnuovo, u otras en un campo o en un prado, me veía rodeado de centenares de personas que acudían a escuchar a escuchar a un pobre chiquillo que, salvo un poco de memoria, estaba en ayudas de toda ciencia, por más que entre ellos pasase por un doctor.

(...) De pie sobre un banco para que todos le vieran y oyesen, y como se decía que iban a escuchar el sermón, empezaba y terminaba las narraciones con la señal de la cruz y el rezo del avemaría.»

